

## CAPITULO XVI

DE LA LIBERALIDAD, Y MISERIA (*avaricia*)

Comenzando por la primera de estas prendas, diré cuán útil sería el ser liberal; sin embargo, la liberalidad que te impidiera que te temieran, te sería perjudicial. Si la ejerces prudentemente como ella debe serlo, de modo que no lo sepan [1], no incurrirás por esto en la infamia del vicio contrario. Pero como el que quiere conservarse entre los hombres la reputación de ser liberal, no puede abstenerse de parecer suntuoso, sucederá siempre que un Príncipe que quiere tener la gloria de ello, consumirá todas sus riquezas en prodigalidades; y al cabo, si quiere continuar pasando por liberal, estará obligado á gravar extraordinariamente á sus gobernados, á ser extremadamente fiscal, y hacer cuanto es imaginable para tener dinero (*a*). Pues bien, esta

[1] Es también muy evangélico. ¿De qué sirviera ser liberal si lo fuera uno por interés y vanidad? R. C.

*a*. Si un Príncipe agota por ambición el fisco, dice Tiberio, no podrá llenarle mas que por medios injustos. "Si oerarium ambitione exhauserimus, per scelera supplendum erit" (Tácit., *Ann.* 2).

conducta comenzará á hacerle odioso á sus gobernados [2]; y empobreciéndose así más y más perderá la estimación de cada uno de ellos (*b*), de tal modo que después de haber perjudicado á muchas personas para ejercer esta prodigalidad que no ha favorecido mas que á un cortísimo número de éstas, sentirá vivamente la primera necesidad [3], y peligrará al menor riesgo [4]. Si reconociendo entonces su falta, quiere mudar de conducta, se atraerá repentinamente la infamia ajena á la avaricia [5].

[2] Esta me coge á mí algo; pero recobraré la estimación con engañosas hazañas. R. I.

[3] Iré en busca de dinero á todos los países extranjeros. R. I.

[4] Ave de mal agüero; habrás mentido en esto. R. I.

[5] Apenas me inquietaría yo de ello. R. I.

*b*. Cicerón asegura que el Príncipe liberal pierde más corazones que gana, y que el odio de aquellos á quienes toma para dar, es mucho mayor que el reconocimiento de aquellos á quienes da: "Nec tanta studia assequuntur eorum quibus dederunt, quanta odia eorum quibus ademerunt" (*Offic.*, I, 2). Plinio el joven pensaba que el Príncipe no debía dar nada, si él no podía dar á los unos mas que tomando á los otros: "Nihil largiatur Princeps, dum nihil auferat" [*Paneg.*] El pensamiento de Tácito es tan justo como profundo cuando hablando de Othón, dice: "Este Príncipe no sabia dar pero sabia desperdiciar; y se engañan mucho, los que toman la prodigalidad por la liberalidad:" "Perdere iste sciet, donare nescio. Falluntur quibus luxuriose speciem LIBERALITATIS IMPONIT."—Plinio el joven no quiere que se llamen liberales los que quitan á uno para dar á otro. "No han adquirido, dice, su reputación de liberalidad, mas que por medio de una verdadera avaricia:" "Qui quod huic donant auferunt illi, famam liberalitatis avaritiá petunt [*Ep.* 30, I. 9].

No pudiendo pues un Príncipe, sin que de ello le resulte perjuicio, ejercer la virtud de la liberalidad de un modo notorio, debe, si es prudente, no inquietarse de ser notado de avaricia, porque con el tiempo le tendrán más y más por liberal, cuando vean que por medio de su parsimonia le bastan sus rentas para defenderse de cualquiera que le declaró la guerra; y para hacer empresas sin gravar á sus pueblos (6), por este medio ejerce la liberalidad con todos aquellos á quienes no toma nada, y cuyo número es infinito; mientras que no es avaro mas que con aquellos hombres á quienes no da, y cuyo número es poco crecido (7).

¿No hemos visto en estos tiempos que solamente los que pasaban por avaros, hicieron grandes cosas, y que los pródigos quedaron vencidos? El Papa Julio II, después de haberse servido de la reputación de hombre liberal para llegar al pontificado (8), no pensó ya después en conservar este renombre

[6] ¡Animo abocado! R. I.

[7] ¡El buen hombre! R. I.

[8] La palabra liberal tomada metafísicamente, me sirvió casi tan bien. Las expresiones de *ideas liberales*, de *modo de pensar liberal*, que, á lo menos no arruinan, y emblesan á todos los ideólogos, son sin embargo de mi invención. Inventado por mí este talismán, no servirá nunca mas que á mi causa, y abogará siempre por mi reinado, aun en poder de los que me destronaron. E.

cuando quiso habilitarse para pelear contra el Rey de Francia. Sostuvo muchas guerras sin imponer un tributo extraordinario; y su larga parsimonia le suministró cuanto era necesario para los gastos superfluos (9). El actual Rey de España (Fernando, Rey de Castilla y Aragón) si hubiera sido liberal, no hubiera hecho tan famosas empresas, ni vencido en tantas ocasiones (10).

Así, pues, un Príncipe que no quiere verse obligado á despojar á sus gobernados, y quiere tener siempre con que defenderse, no ser pobre y miserable, ni verse precisado á ser rapaz, debe temer poco el incurrir en la fama de avaro, supuesto que la avaricia es uno de aquellos vicios que aseguran su reinado (11). Si alguno me objetara que César consiguió el imperio con su liberalidad (12), y que otros muchos llegaron á puestos elevadísimos, porque pasaban por liberales (c); respondería yo: ó es-

[9] Idea mezquina. R. I.

[10] Tontería. R. I.

[11] No es éste aquel con el que yo contaría más. R. C.

[12] Mis generales saben lo que les di antes, y para que yo llegara al punto de conferirles ducados y bastones de Mariscal. R. I.

c. Los periódicos ingleses [Correo del 8 de Octubre de 1815], revelan que Napoleón, después de su primera campaña de Italia, envió una cuantiosa suma á cada uno de los generales que habian servido bajo su mando, con el pretexto de remunerar sus servicios, pero realmente á fin de reunirlos á su fortuna.

tás en camino de adquirir un principado, ó te lo has adquirido ya; en el primer caso, es menester que pases por liberal (13), y en el segundo, te será perniciosa la liberalidad (d). César era uno de los que querían conseguir el principado de Roma; pero si hubiera vivido él algún tiempo después de haberle logrado, y no moderado sus dispendios, hubiera destruido su imperio.

¿Me replicarán que hubo muchos príncipes que, con sus ejércitos, hicieron grandes cosas, y sin embargo tenían la fama de ser muy liberales? (14) Responderé: ó el Príncipe, en sus larguezas, expende sus propios bienes y los de sus súbditos, ó expende el bien ajeno. En el primer caso, debe ser

[13] Lo fui yo en acciones y palabras: ¡a cuántos necios no se engaña con el falso oropel de las ideas liberales! R. C.

[14] Vas á juzgarme. R. C.

d. "La liberalidad que no tiene regla, hace concurrir á los otros á vuestra ruina," dice Tácito: "Liberaliter ni adsit modus, in exitium vertitur" [Tácit., *Hist.* 3]. No siendo Othón mas que particular todavía, hacía un gasto que hubiera sido gravoso aún para un Príncipe. "Luxuriosa etiam Principi onerosa" [Tácit., *Hist.* 1]. Cada vez que Galba venía a comer en su casa, distribuía él centenares de escudos á sus guardias, para hacer más espléndida la comida; pero luego que hubo sido Príncipe se volvió económico en tanto grado, que á su muerte no dió mas que con economía algún dinero á sus sirvientes, como si él hubiera debido vivir mucho tiempo todavía: "Eó progressus est, ut per speciem convivii, quoties Galba apud Othonem epularetur, cohorti excubias agenti, viritim centenos nummos divideret" (Tácit., *Hist.* 1). "Pecunias distribuit parcé, nec ut periturus" (*Hist.* 2).

económico (e); y en el segundo, no debe omitir ninguna especie de liberalidad (15). El Príncipe que, con sus ejércitos, va á llenarse de botín, saqueos, carnicerías, y disponer de los caudales de los vencidos, está obligado á ser pródigo con sus soldados; porque sin esto no le seguirían ellos (16). Puedes mostrarte entonces ampliamente generoso, supuesto que das lo que no es tuyo ni de tus soldados, como lo hicieron Ciro, César, Alejandro (17); y este dispendio que en semejante ocasión haces con el bien de los otros, tan lejos de perjudicar á tu reputación, le añade una más sobresaliente (18). La única cosa que pueda perjudicarte, es gastar el tuyo.

No hay nada que se agote tanto de sí mismo como la liberalidad, mientras que la ejerces, pierdes la facultad de ejercerla, y te vuelves pobre y despreciable (19); ó bien, cuando quieres evitar vol-

(15) ¿Quién lo hizo mejor que yo? R. I.

(16) Hé aquí el secreto de la licencia que dejé para los saqueos y pillajes. Les daba yo cuanto podían tomar ellos: de lo cual su inmutable apego á mi persona. E.

(17) Y yo. R. I.

(18) Que sirve para aumentar la otra. R. I.

(19) Cuando uno no sabe otros medios para abastecerla. R. I.

e. Tácito alaba á Galba de haber sido económico de su bien, y avaro del público: "Pecunioe suoe parcus, publicoae avarus" *Hist.* 1.

vértelo, te haces rapaz y odioso (20). Ahora bien, uno de los inconvenientes de que un Príncipe debe preservarse es el de ser menospreciado y aborrecido. Conduciendo á uno y otro la liberalidad, concluyo de ello que hay más sabiduría en no temer la reputación de avaro que no produce mas que una infamia sin odio, que verse por la gana de tener fama de liberal, en la necesidad de incurrir en la nota de rapaz, cuya infamia va acompañada siempre del odio público (21).

(20) Esto no me inquieta casi. R. I.

(21) Poco me importa en resumidas cuentas. Tendré siempre el aprecio y amor de mis soldados;... y mis senadores, prefectos, etc. R. I.

## CAPITULO XVII

### DE LA SEVERIDAD Y CLEMENCIA; Y SI VALE MÁS SER AMADO QUE TEMIDO

Descendiendo después á las otras prendas de que he hecho mención, digo que todo Príncipe debe desear ser tenido por clemente y no por cruel. Sin embargo, debo advertir que él debe temer el hacer mal uso de su clemencia (1). César Borgia pasaba por cruel, y su crueldad, sin embargo, había reparado los males de la Romaña, extinguido sus divisiones, restablecido en ella la paz, y héchosela fiel (2). Si profundizamos bien su conducta, veremos que él fué mucho más clemente que lo fué el pueblo florentino, cuando para evitar la reputación de crueldad dejó destruir Pistoya (a).

(1) Lo cual sucede siempre, cuando uno llega con sumas pretensiones á la gloria de la clemencia. E.

(2) No ceséis de clamar que este Borgia era un monstruo de que era menester apartar la vista, no ceséis á fin de que ellos no aprendan de él lo que desconcertaría mis planes. E.

a. Tal fué el funesto resultado de la clemencia con que se pro

Un Príncipe no debe temer, pues, la infamia ajena á la crueldad, cuando necesita de ella para tener unidos á sus gobernados, é impedirles faltar á la fe que le deben (3); porque con poquísimos ejemplos de severidad, serás mucho más clemente que los príncipes que, con demasiada clemencia, dejan engendrarse desórdenes acompañados de asesinatos y rapiñas (b), visto que estos asesinatos y rapiñas tienen la costumbre de ofender la universalidad de los ciudadanos, mientras que los castigos que dimanan del Príncipe no ofenden más que á un particular (4).

Por lo demás, le es imposible á un Príncipe nuevo el evitar la reputación de cruel (5), á causa de

(3) Guárdate bien de decírselo; ellos no parecen, por otra parte, dispuestos á comprenderte. E.

(4) Tengo necesidad de que todos estén ofendidos, aunque no fuera mas que con la impunidad de los unos. E.

(5) Son nuevos, el Estado es nuevo para ellos; y quieren no ser mas que clementes. E.

cedió en orden á las familias Panciatici y Cancellieri, que tenia dividida en dos partidos Pistoya, y la tenian enteramente incendiada con sus contiendas.

b. "Lo pasaron mejor con la dureza de Corbulón, que tenia la disciplina militar en vigor, que con la clemencia de los otros generales, quienes, á puro perdonar á los desertores, causaron la ruina de sus ejércitos:" "Quia duritiam caeli militioeque multi abnuebant, deserebantque, remedium severitati quoesitum est.... Idque usu salubre et misericordiá meliús apparuit, quippé pauciores illa castra deseruero quum ea in quibus ignoscebantur. Tácit., Ann. 2.

que los Estados nuevos están llenos de peligros (c). Virgilio disculpa la inhumanidad del reinado de Dido, con el motivo de que su Estado pertenecía á esta especie (6); porque hace decir por esta Reina:

*Res dura et regni novitus me talia cogunt  
Moliri, et laté fines custode tueri (d)*

Un semejante Príncipe no debe, sin embargo, creer ligeramente el mal de que se le advierte; y no

(6) Pero dichosamente no es Virgilio el poeta de que se gusta más. E.

c. "Todo nuevo Príncipe está vacilante," dice Tácito: *Novum et mutantem principem*, Ann. 1; "se rebelan á menudo contra él, aun cuando no da motivo para ello, porque la mudanza de Príncipe presenta una mayor facilidad para los disturbios, y hace esperar á los ambiciosos, que ellos hallarán más beneficios en las discordias civiles: *Seditio incessit nullis novis causis, nisi quod mutatus princeps licentiam turbarum, et ex civili bello spera praemiorum ostendebat*. Ann. 1. Por esto Luis XI aseguraba que si él no hubiera usado de rigor en los principios de su reinado, hubiera pertenecido al número de los nobles desgraciados de que Boccacio hace mención. Tácito dice en otro lugar que "Lo que es causa de que un Príncipe nuevo halle suma dificultad en abstenerse de ser cruel, es que no creyéndole los gobernados fuerte todavía, se toman comunmente más libertad con él para obrar licenciosamente: *Usurpatá statim libertate, licentius, ut erga principem novum*. Hist. 1. El Duque de Valentinois pretendía que la máxima *oderint düm metuum*, "aborrezcan con tal que teman," era tan útil á los príncipes nuevos como perjudicial á los hereditarios.

d. Eneida, 1. I. El Abate Delille tradujo así estos versos:

«De mis nacientes Estados la imperiosa necesidad  
Me obliga á estos rigores: mi prudencia ha cuidado  
De cercar de soldados mis numerosas fronteras.»

La supresión de la conjunción *et* en el segundo verso desfigura algo el sentido del poeta latino, dejando en uno solo las dos especies de precauciones de que habla él.

obrar, en su consecuencia, mas que con gravedad, sin atemorizarse nunca él mismo (7). Su obligación es proceder moderadamente, con prudencia y aun con humanidad, sin que mucha confianza le haya impróvido, y que mucha desconfianza le convierta en un hombre insufrible (8).

Se presenta aquí la cuestión de saber si vale más ser temido que amado (9). Se responde que sería menester ser uno y otro juntamente; pero como es difícil serlo á un mismo tiempo, el partido más seguro es ser temido primero que amado, cuando se está en la necesidad de carecer de uno ú otro de ambos beneficios (10).

Puede decirse, hablando generalmente, que los hombres son ingratos, volubles, disimulados, que huyen de los peligros y son ansiosos de ganancias (11). Mientras que les haces bien y que no necesitas de ellos, como lo he dicho, te son adictos, te ofrecen su caudal, vida é hijos (12), pero se rebelan, cuan-

(7) Es fácil de decir. R. C.

(8) ¡Perfecto! ¡Sublime! R. C.

(9) No es una cuestión para mí. R. C.

(10) No necesito mas que de uno. R. C.

(11) Querían engañar á los príncipes, los que decían que todos los hombres son buenos. R. C.

(12) Cuenta con ello. E.

do llega esta necesidad (e). El Príncipe que se ha fundado enteramente sobre la palabra de ellos [13], se halla destituido entonces de los demás apoyos preparatorios, y decae; porque las amistades que se adquieren, no con la nobleza y grandeza de alma [14], sino con el dinero, no pueden servir de provecho ninguno en los tiempos peligrosos, por más bien merecidas que ellas estén (f); los hombres temen menos el ofender al que se hace amar que al que se hace temer [15], porque el amor no se retiene por el solo vínculo de la gratitud (g), que en atención á la perversidad humana, toda ocasión de interés personal llega á romper (h); en vez de

(13) ¡El buen billete que tiene La Châtre! E.

(14) Pero es menester saber en qué consiste ella en el Príncipe de un Estado tan dificultoso. E.

(15) Ellos creen todo lo contrario. E.

e. "Los amigos, dice Tácito, se disminuyen, nos faltan, y se pasan á otros, cuando se te vuelve adverso el tiempo; y cuando la fortuna, su codicia ó algunas ilusiones de ambición los atraen hacia otra parte." *Amicos, tempore fortunæ, cupidinibus aliquando, aut erroribus transferri, desinere.* Tácit., *Hist.* 4.

f. Tácito habia dicho la misma cosa. "Un cierto Príncipe mereció más bien que obtuvo algunos amigos, cuando creyó cautivarlos con la grandeza de sus munificencias, en vez de asegurárselos con la constancia de una buena conducta." *Amicias, dum magnitudine numerum, non constantia morum continere putat, meruit magis quam habuit.* *Hist.* 3.

g. "Son bien débiles los vínculos de la mera amistad," dice Tácito: *Infirma vincula caritatis.* [*In agricolá.*]

h. "Olvidan su fe, viendo la remuneración de la perfidia:" *Postquam merces prodicionis, fluxa fide.* Tácit., *Hist.* 3. "Todo les pa-

que el temor del Príncipe se mantiene siempre con el del castigo que no abandona nunca á los hombres [16].

Sin embargo, el Príncipe que se hace temer, debe obrar de modo que si no se hace amar al mismo tiempo, evite el ser aborrecido [17]; porque uno puede muy bien ser temido sin ser odioso; y él lo experimentará siempre, si se abstiene de tomar la hacienda de sus gobernados y soldados, como también de robar sus mujeres, ó abusar de ellas [18].

Cuando le sea indispensable derramar la sangre de alguno, no deberá hacerlo nunca sin que para ello haya una conducente justificación, y un patente delito (19). Pero debe entonces, ante todas cosas, no apoderarse de los bienes de la víctima (20); porque los hombres olvidan más pronto la muerte de

[16] Es preciso que éste los castigue de continuo. R. C.

[17] Esto es muy embarazoso. R. I.

[18] Es también restringir mucho las prerrogativas de los príncipes. R. I.

[19] Los forja uno, cuando no las hay reales. Para mis grandes providencias gubernativas, tengo hombres más sabios que Gabriel Naudé. R. C.

[20] Es el único chasco pérfido que su carta me ha dado. E.

rece todavía una vez permitido, cuando vislumbra un premio acordado á su felonía:” *Majore ex diverso mercede ejus fasque exuunt* Hist. 3.

un padre que la pérdida de su patrimonio [21]. Si fuera inclinado á robar el bien ajeno, no le faltarían jamás ocasiones para ello: el que comienza viviendo de rapiñas, halla siempre pretextos para apoderarse de las propiedades ajenas [22]; en vez de que las ocasiones de derramar la sangre de sus gobernados son más raras y le faltan con la mayor frecuencia [23].

Cuando el Príncipe está con sus ejércitos, y que tiene que gobernar una infinidad de soldados, debe de toda necesidad no inquietarse de pasar por cruel, porque sin esta reputación no puede tener un ejército unido, ni dispuesto á emprender cosa ninguna (24). Entre las acciones admirables de Aníbal se cuenta que, teniendo un numerosísimo ejército compuesto de hombres de países infinitamente diversos, y yendo á pelear en una tierra extraña (25),

[21] Observación profunda que se me había escapado. E.

[22] Esta facilidad de hallar pretextos es una de las ventajas de mi autoridad. R. C.

[23] ¡El ignorante! No sabía que uno las engendra. R. C.

[24] Dí principio con esto para hacer marchar á Italia el ejército cuyo mando se me confirió en el año de 1796. G.

[25] El mío no presentaba menos elementos de discordia y rebelión, cuando le hice entrar en Italia. G.

su conducta fué tal, que en el seno de este ejército, tanto en la mala como en la buena fortuna no hubo nunca ni siquiera una sola disensión entre ellos, ni ninguna sublevación contra su jefe (26). Esto no pudo provenir mas que de su desapiadada inhumanidad que unida á las demás infinitas prendas suyas, le hizo siempre tan respetable como terrible á los ojos de sus soldados. Sin cuya crueldad, no hubieran bastado las otras prendas suyas para obtener este efecto (27). Son pocos reflexivos los escritores que se admiran, por una parte, de sus proezas; y que vituperan, por otra, la causa principal de ellas (28). Para convencerse de esta verdad, que las demás virtudes suyas no le hubieran bastado, no hay necesidad mas que del ejemplo de Scipión, hombre muy extraordinario, no solamente en su tiempo, sino tambien en cuantas épocas nos recuerda sobresalientes memorias la historia (29). Sus ejércitos se rebelaron contra él en España, únicamente por un efecto de su mucha clemencia, que dejaba á sus sol-

[26] Puede decirse otro tanto del mío. G.

[27] Indubitable. G.

[28] Así nos juzgamos siempre. G.

[29] Admiración muy necia. G.

dados más licencia que la disciplina militar podía permitirlo (30). Le reconvino de esta extremada clemencia en Senado pleno Fabio, quien, por esto mismo, le trató de corruptor de la milicia romana. Destruídos los Locrios por un teniente de Scipión, no había sido vengado; y ni aun él había castigado la insolencia de este lugarteniente. Todo esto provenía de su natural blando y flexible, en tanto grado, que el que quiso disculparse por ello en el Senado, dijo que había muchos hombres que sabían mejor no hacer faltas, que corregir las de los demás (31). Si él hubiera conservado el mando, con un semejante genio, hubiera alterado á la larga su reputación y gloria; pero como vivió después bajo la dirección del Senado, desapareció esta perniciosa prenda; y aun la memoria que de ella se hacía, fué causa de convertirla en gloria suya [32].

Volviendo, pues, á la cuestión de ser temido y amado, concluyo que, amando los hombres á su voluntad, y temiendo á la del Príncipe, debe éste, si es cuerdo, fundarse en lo que depende de él [33],

[30] No debe dejarla uno mas que cuando halla su beneficio en ello. G.

[31] Lo segundo vale más que lo primero. G.

[32] ¡Extravagante gloria! G.

[33] Es lo más seguro siempre. R. C.



y no en lo que depende de los otros (*z*), haciendo solamente de modo que evite ser aborrecido como ahora mismo acabo de decirlo [34].

(34) A no ser que esto dé mucho trabajo y estorbo.  
R. C.

*z*. Dice Plutarco, en la vida de Licurgo, que habiendo aflojado mucho Eurithión en la autoridad real para complacer al pueblo, y reconociéndose éste más fuerte, se volvió insolente y licencioso; de lo que resultó, que habiendo querido algunos sucesores de Eurithión recuperar la autoridad real para contenerle, fueron aborrecidos mortalmente.

## CAPITULO XVIII

DE QUÉ MODO LOS PRÍNCIPES DEBEN GUARDAR

LA FE DADA

¡Cuán digno de alabanzas es un Príncipe, cuando él mantiene la fe que ha jurado, cuando vive de un modo íntegro y que no usa de astucia en su conducta! [1]. Todos [2] comprenden esta verdad; sin embargo, la experiencia de nuestros días nos muestra que haciendo varios príncipes poco caso de la buena fe, y sabiendo con la astucia, volver á su voluntad el espíritu de los hombres (3), obraron

(1) Admirando hasta este punto Maquiavelo la buena fe, franqueza y honradez, no parece ya un estadista. G. (a)

(2) Esto es el vulgo. G.

(3) Arte que puede perfeccionarse todavía. G.

*a*. Maquiavelo estaba lejos de pensar, en este particular, tan mal como los romanos. No veneraban estos á Jano como el más prudente de los antiguos reyes de Italia, ni le representaban con dos caras, mas que á causa de la duplicidad, en la que él hacía consistir su prudencia (Macrob.) Maquiavelo, por lo demás, no hace aquí mas que exponer las lecciones de la experiencia, de la que resultan aquellas máximas de política que, desgraciadamente, la perversidad de los hombres obliga á seguir por necesidad.